



La Santa Sede

VISITA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A VENECIA

ENCUENTRO CON LOS ARTISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Iglesia de la Magdalena (isla de la Giudecca)
V Domingo de Pascua, 28 de abril de 2024

[[Multimedia](#)]

Señor Cardenal, Excelencias

Señor Ministro

Señor Presidente,

Distinguidos Comisarios,

¡Queridos artistas!

Tenía muchas ganas de venir a la Bienal de Arte de Venecia para corresponder a una visita, como es buena costumbre entre amigos. El pasado mes de junio tuve la alegría de recibir en la Capilla Sixtina a un nutrido grupo de artistas. Ahora vengo "a vuestra casa" para conocerles personalmente, para sentirme aún más cerca de ustedes y, de este modo, agradecerles lo que son y lo que hacen. Y, al mismo tiempo, desde aquí quiero enviar a todos este mensaje: el mundo necesita artistas. Lo demuestra la multitud de personas de todas las edades que frecuentan los lugares y eventos artísticos; me gusta recordar entre ellos las Capillas Vaticanas, el primer Pabellón de la Santa Sede construido hace seis años en la Isla de San Giorgio, en colaboración

con la Fundación Cini, en el marco de la Bienal de Arquitectura.

Confieso que a su lado no me siento como un extraño: me siento en casa. Y creo que esto se aplica en realidad a todos los seres humanos, porque, a todos los efectos, el arte tiene la condición de "ciudad refugio", una entidad que desobedece el régimen de violencia y discriminación para crear formas de pertenencia humana capaces de reconocer, incluir, proteger, abrazar a todos. A todos, empezando por los últimos.

Las *ciudades refugio* son una institución bíblica, ya mencionada en el código deuteronomico (cf. Dt 4:41), destinada a evitar el derramamiento de sangre inocente y a moderar el ciego deseo de venganza, a garantizar la protección de los derechos humanos y a buscar formas de reconciliación. Sería importante que las diversas prácticas artísticas se establecieran en todas partes como una especie de *red de ciudades de refugio*, trabajando juntas para librar al mundo de las antinomias vacías y sin sentido que pretenden imponerse en el racismo, la xenofobia, la desigualdad, el desequilibrio ecológico y la aporofobia, este terrible neologismo que significa "fobia a los pobres". Detrás de estas antinomias está siempre el rechazo del otro. Está el egoísmo que nos hace funcionar como islas solitarias en lugar de archipiélagos colaborativos. Les imploro, compañeros artistas, que imaginen ciudades que aún no existen en el mapa: ciudades en las que ningún ser humano es considerado un extraño. Por eso, cuando decimos "extraños en todas partes", estamos proponiendo "hermanos en todas partes".

El título del pabellón en el que estamos es "Con mis ojos". Todos tenemos necesidad de ser mirados y de atrevernos a mirarnos a nosotros mismos. En esto, Jesús es el Maestro perenne: mira a todos con la intensidad de un amor que no juzga, sino que sabe estar cerca y animar. Y yo diría que el arte nos educa a este tipo de mirada, no posesiva, no cosificadora, pero tampoco indiferente, superficial; nos educa a una mirada contemplativa. Los artistas están en el mundo, pero están llamados a ir más allá. Por ejemplo, hoy más que nunca es urgente que sepan distinguir claramente el arte del mercado. Por supuesto, el mercado promueve y canoniza, pero siempre existe el riesgo de que "vampirice" la creatividad, robe la inocencia y, finalmente, instruya fríamente sobre lo que hay que hacer.

Hoy hemos elegido reunirnos todos aquí, en la cárcel de mujeres de la Giudecca. Es cierto que nadie tiene el monopolio del dolor humano. Pero hay una alegría y un sufrimiento que se unen en lo femenino de forma única y que debemos escuchar, porque tienen algo importante que enseñarnos. Pienso en artistas como Frida Khalo, Corita Kent o Louise Bourgeois y muchas otras. Espero de todo corazón que el arte contemporáneo pueda abrirnos los ojos, ayudándonos a valorar adecuadamente la contribución de las mujeres, como coprotagonistas de la aventura humana.

Queridos artistas, recuerdo la pregunta que Jesús dirigió a la multitud, a propósito de Juan el Bautista: «¿Qué fueron a ver al desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Qué fueron a ver?

(Mt 11,7-8). Guardemos esta pregunta en el corazón, en nuestro corazón. Nos impulsa hacia el futuro.

¡Gracias! Los llevo en la oración. Y por favor, recen por mí. *Gracias.*

Boletín de la Oficina de Prensa de la Santa Sede, 28 de abril 2024

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana